



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
22 de Octubre 2016

4 – EJERCITANDO EL AMOR EN EL MATRIMONIO

Estudio de la semana Colosenses 3: 12-14
Pr. André Garcia Ferreira

TEXTO BASE

“Por encima de todo, vístense de amor, que es el vínculo perfecto” (Cl 3:14).

INTRODUCCIÓN

El matrimonio siempre fue blanco de bromas y desvalorizaciones de diversos pensadores, intelectuales, feministas, ateos y agnósticos. He aquí algunos ejemplos: Voltaire, filósofo francés, afirmó: *“El divorcio probablemente se remonta a la misma época que el matrimonio. Yo creo, sin embargo, que el matrimonio es algunas semanas más antiguo”*. Por otro lado Helen Rowland, periodista feminista estadounidense, propagó: *“Cuando dos personas deciden divorciarse, no es señal de que están sin entenderse, mas sí que están comenzando, finalmente, a comprenderse el uno al otro”*.

En estas visiones, nos damos cuenta que el matrimonio es concebido como una solemnidad triste, melancólica y no placentera. La Reina Victoria (1819-1901), en una carta a su hija, declaró: *“El matrimonio es una lotería, a fin de cuentas, es, para la mujer, una felicidad muy dudosa”*.

Tales declaraciones tienen origen en cuestiones personales, en las desilusiones o en otras ideologías anticristianas. Todas dicen que un matrimonio es inútil, aburrido y desechable. Sin embargo, y de acuerdo con las escrituras, sabemos que casarse es una bendición divina en la vida de los seres humanos. Si las personas estuvieran realmente cimentadas en la Palabra de Dios, los matrimonios serían duraderos, estables y felices. El deseo de Dios es que el matrimonio sea el retrato de **SU AMOR** para la humanidad. Esto nos lleva a preguntarnos y hasta cuestionarnos con que claridad y transparencia nuestros matrimonios están mostrando la imagen de Jesús. De esta forma, hablaremos sobre la práctica del amor en el matrimonio. ¿Dónde están los fundamentos del amor matrimonial?, ¿cuáles son las influencias culturales, sociales y mediáticas que determinan rumbos catastróficos para los matrimonios?

MATRIMONIO: MODELO DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

En la lección anterior, vimos que el matrimonio es un pacto que significa dejar padre y madre, unirse a su esposa y volverse una sola carne con ella. Es una representación de la alianza entre Cristo y su Iglesia. Según Piper, esta perspectiva elimina algunas visiones contemporáneas del matrimonio en base a tres razones:

1. El modelo eleva al matrimonio por sobre las irónicas imágenes de los programas humorísticos y de las bromas sobre el tema y les da el significado grandioso que Dios pretendía dar.

2. Confiere al matrimonio una base sólida en la gracia una vez que Cristo obtiene y sustenta su novia solamente por la gracia.

3. Muestra que el liderazgo del marido y la sumisión de la esposa son *cruciales y crucificados*¹.

Por la sagrada escritura, comprendemos que desde un principio en el Génesis el Señor los Creó Varón y Mujer al mismo nivel y naturaleza. Génesis 1:27: Y creó Dios al hombre (**ha'adam** “**ser humano**”) a su imagen. A imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creó. Ambos, hombre y mujer son hechos a imagen de Dios, ambos son bendecidos, ambos reciben la responsabilidad de procreación, ambos deben administrar la tierra, ambos deben gobernar sobre el reino animal. Así que, el punto 3 arriba no es la voluntad de Dios.

Nota, lo que se entiende mal en nuestro lenguaje traducido del original griego:

Algunos hombres en la actualidad citan a Efesios 5:22 (“Esposas, sométanse a sus esposos”) sacándolo de contexto, tal como los dueños de esclavos citaban Efesios 6:5. Pero en griego no hay ningún verbo en el versículo 5:22. Allí simplemente se dice: “Esposas, a sus esposos”. Por supuesto, no está diciendo “Esposas, hagan lo que quieran a sus esposos”. La gramática griega asume que llevaremos el verbo del versículo anterior, y ese verbo es “someterse”. Pero debido a que el verbo es traído de 5:21, no puede significar nada diferente de lo que significa en 5:21. La sumisión de la esposa es simplemente un ejemplo de sumisión mutua; al igual que lo es cuando el esposo sacrifica su vida por su esposa.

*Algunos objetan: “¡Pero **solo** se le dice a la esposa que se someta a su marido!”. Sí, pero también **solo** se le dice al esposo que ame a su mujer (5:25). Sin embargo, nosotros sabemos que todos los cristianos deben amarse entre sí (5:2) y que todos los cristianos deben someterse entre sí (5:21). **

*Craig Keener

¹ Analisar el papel del hombre y de la mujer en el casamiento no es tema de esta lección, que enfoca los fundamentos y la esencia del matrimonio. Sin embargo, cabe resaltar que se debe tener cuidado extremo sobre ese aspecto fundamentado solamente en una hermenéutica bíblica, a fin de evitar opiniones marcadas en ideologías machistas o feministas que aun imperan en comentarios actuales.

EL MATRIMONIO CIMENTADO EN LA GRACIA DE CRISTO

La Nueva Alianza de Cristo con la Iglesia es sustentada por la gracia comprada con sangre. De la misma forma, los matrimonios humanos tienen por objetivo manifestar esta nueva alianza. Marido y esposa descansan en esta espectacular verdad, aplicando la vivencia vertical con Dios; y la vivencia horizontal, con su cónyuge. Esto es, en el matrimonio, los casados viven cada hora en la alegre dependencia del perdón y de la justificación de la gracia Divina. Se espera que la unión cristiana sea permeada por el perdón, de la misma manera que experimentamos el perdón que viene de lo alto.

En Colosenses 2:13-14, Pablo afirmó: *“Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él (CRISTO), perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”* (énfasis nuestro)

La deuda tanto del marido como de la esposa, fue clavada en aquella cruz, mas Jesús nos sustituyó. Dios condenó nuestros pecados en la carne de Cristo. Esto es esencial para que los maridos y las esposas entiendan el perdón divino a fin de que se cumpla aquello para lo cual el matrimonio fue planeado.

Esta justificación explicada por Pablo, en Romanos, va más allá del perdón. No somos solo perdonados por causa de Cristo; Dios también nos declara justos por causa de Jesús. El amor inmensurable de Dios por nosotros hace que ofrezca su hijo para cumplir dos exigencias: que Cristo sufra nuestro castigo y que también sea nuestra justicia.

Usted puede estar preguntándose: ¿qué tiene que ver esta comprensión teológica con el matrimonio? ¡Simple! Así como el Señor nos perdonó, así también perdonad a vuestro cónyuge. Así como el Señor les “soporta” a ustedes, del mismo modo ambos deben soportarse como cónyuges. La medida de la gracia de Dios para con usted en la cruz de Cristo debe ser la medida de su gracia para con su cónyuge.

Concluyendo, debemos observar en el matrimonio dos personas que se humillan y que intentan cambiar, de manera piadosa, para agradar a su cónyuge, atendiendo sus necesidades físicas y emocionales, y, para complacerlo de modo legítimo. La relación de Cristo con su Iglesia contempla estos elementos.

Dietrich Bonhoeffer afirmó que Dios nos da a Cristo como fundamento del matrimonio. *“Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios”* (Rom 15:7). No reivindiquen sus derechos, no acusen, no juzguen, no condenen, ni busquen defectos el uno en el otro, antes, acéptense como son y perdonen el uno al otro desde el fondo de su corazón, diariamente².

Por lo tanto, maridos y esposas se deben concientizar de que Dios perdonó todos nuestros delitos, cancelando la deuda escrita que había en contra nuestra y que constaba de ordenanzas, lo cual nos era perjudicial, removiéndolo por entero y clavándola en la cruz (Cl 2:13-14, NVI). Si usted cree en esto de todo corazón, **APLIQUELO CON SU CÓNYUGE.**

REVESTIOS PUES

A los Colosenses, y a partir del versículo 12, del capítulo 3, Pablo enumeró algunas características del *nuevo hombre*: entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia, soportándose los unos a los otros, perdonándose mutuamente. El motor que impulsa y direcciona al ser humano creyente en Cristo es el Amor de Dios, *vínculo de la perfección*.

Normalmente, intentamos aplicar los consejos de Pablo a aquellos que no pertenecen a nuestra familia. Somos cordiales y pacientes con las personas con las cuales no tenemos intimidad. Entretanto, con el cónyuge y los hijos, olvidamos que ser un nuevo hombre se extiende a todos los momentos y áreas de nuestras vidas. Si las relaciones matrimoniales y familiares están guiados por conflictos constantes, poca paciencia, ausencia de perdón y pocos atributos de cristianismo, es señal de que necesitan de un profundo conocimiento y temor de la ira de Dios. Sin esto, el Evangelio es reducido a "relaciones humanas ordinarias", perdiendo su gloria bíblica. Sin una cuidadosa visión bíblica de la ira divina, usted será impulsado a pensar que la rabia de su esposa es demasiado grande para ser superada, ya que nunca sentiría realmente como sería ver la ira infinitamente mayor y superada contra usted, mediante la gracia de Dios.

HOY EN DÍA, ¿EL MATRIMONIO ES UN ROMANCE DE HOLLYWOOD?

Las películas estadounidenses difundieron un estereotipo de romanticismo que no es aquel que encontramos en las Escrituras. Se crea una expectativa en los casados para imitar la vida romántica y apasionada de famosas parejas de cine, al punto de no ver otro modo de vida en pareja.

Cuidado con el término apasionado.

La palabra apasionado se refiere, en nuestra cultura, a un sentimiento impetuoso e intenso para el bien o para el mal. Este término es confundido frecuentemente con amor. Sin embargo, pasión y amor pertenecen a categorías diferentes.

El amor descrito en las Escrituras se refiere a un conjunto de manifestaciones externas de aprecio y afecto que tiene lugar en el campo práctico. En este sentido, el matrimonio, como podremos darnos cuenta a lo largo de la lección, no tiene que ver, primero, con permanecer apasionado, sino que permanecer fiel a la alianza con Dios y con el cónyuge. El matrimonio no está sostenido en el amor, más si en el compromiso de la alianza, que proporciona el terreno en el cual florecerá.

El matrimonio encantado

¿Será que existe un "príncipe encantado" o una "mujer perfecta"? La perfección en los modelos culturales, no existe; no hay un producto listo para casarse. Las expectativas falsas provenientes de la visión televisiva acerca del compañero, pueden traer consecuencias desastrosas al matrimonio.

La búsqueda por la perfección es parte integral de nuestro ser. De esta forma, creemos que somos perfectos y, por consecuencia, queremos que la otra persona sea

perfecta también. Por causa del pecado, nos amamos a nosotros mismos de forma distorsionada y planeamos una vida maravillosa, sin conflictos o problemas. Al mismo tiempo, orientados por el pecado, nos pueden hacer sentir una poderosa atracción por los demás, pero esta atracción no puede ser confundida con amor. La atracción por los demás no debe hacer lo que el amor hace por la esposa o esposo. El amor es sufrido, es benigno; no es envidioso, no trata con ligereza, no se hincha. La atracción es momentánea y tiende a morir.

La Palabra de Dios invita a los casados a abastecer el matrimonio con un combustible eterno: el cónyuge debe salir de su reino personal, de los sueños irreales y de las visiones de Hollywood para disfrutar de la alegría y belleza del amor que viene del reino de Dios, como Jesús dijo: *“Mas buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo 6:33, NVI).

El matrimonio no tiene porqué acabar con nuestros sueños de encantamiento. Nuestros sueños egoístas son los que deben morir para que el amor perseverante de Dios pueda nacer. La vida no se parece a aquello que planeamos para nosotros; pero, bajo la gracia y las orientaciones divinas, será lo que Dios planeó que sería. Así, será posible experimentar el amor y la alegría de vivir juntos, bajo la bendición de nuestro Padre Celestial.

En este punto de la lección, se proponen algunas reflexiones. Si usted está casado, considere honestamente si su matrimonio da señales de negligencia. Si es soltero, piense en el modo de cómo se prepara para el matrimonio: ¿alimentando sueños románticos o acumulando habilidades bíblicas útiles para un futuro próximo?, ¿cuál es el papel que debe dar a la presencia de Jesús en la dinámica cotidiana de su hogar?

EL DESAFÍO DE AMAR

El amor es desafiante, pues tenemos que aprender a amar a alguien en constante cambio. Entretanto, nosotros mismos estamos cambiando. El problema es que no nos gustan las dificultades; ellas nos mueven de nuestra comodidad y causan incomodidad. En este desafío de la vida, tenemos que considerar lo siguiente:

Las diferencias. Necesitamos comprender que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, mucho más allá de la anatomía. Necesitamos, la luz de las escrituras, tener entendimiento sobre los papeles y las responsabilidades que Dios atribuyó a cada uno.

Los cambios. El amor acompañará los cambios hechos por Dios, que ocurren con el tiempo. Cambios que son necesarios, pues hay cosas que requieren ser arrancadas y destruidas. Para que los cambios sean reales, existen cosas nuevas que requieren ser sembradas y construidas en el lugar de lo que fue retirado.

Pequeños detalles de cada día. Los casados deben entender que la relación no puede ser edificada bajo el modelo de otras parejas o de películas o novelas. Cada pareja tiene sus propias características. El desafío es encontrar caminos comunes para ambos, para que estos edifiquen el matrimonio.

Los pequeños gestos diarios de amor amoldan el matrimonio. Cada cónyuge debe poner un ladrillo encima de otro ladrillo, con gestos de cuidado, cariño y delicadezas. Se debe prestar atención a los detalles diarios. Esto es difícil, pues exige

disciplina y esfuerzo. Infelizmente, queremos que las cosas buenas vengan sin esfuerzo o trabajo; pero, para disfrutar de un buen matrimonio, necesitamos demostrar nuestro amor al cónyuge y dedicarnos mutuamente todos los días.

En todo matrimonio, hay momentos en que la relación de los casados, se distancia. No es sensato atribuir a la decadencia de la relación una rutina extenuante. Si esto está sucediendo, es señal de que los dos están fallando, siendo orgullosos, egoístas, prejuiciosos o ignorantes. El enemigo está muy interesado en ver matrimonios fracasados. En este contexto, el cristiano tiene el compromiso de luchar para mantener fuerte el matrimonio con el fin de honrar a Dios. Por esto, la unión no puede ser cimentada en romance o pasión, sino que en la adoración al Señor. El cristiano es un adorador, y esto debe moldearlo en todo lo que piensa, desea, escoge, hace o dice. Todo procede de Dios.

CONCLUSIÓN

Prepararse para el matrimonio reviste más de lo que implica organizar la ceremonia, la fiesta o la lista de presentes e invitados. Una preparación real y consciente, incluye tanto la atención en relación a quién será la persona con quien se casará, así como para ser un cónyuge piadoso. No debemos olvidar que la vida no es una película de Hollywood.

La postura expresada aquí muestra la necesidad de encarar el matrimonio como la creación exclusiva de Dios, cimentada en la gracia de Cristo.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN EN CLASE

1. ¿Cuáles son las características de la relación entre Cristo y su Iglesia y que existen en el matrimonio?
2. ¿Porqué es importante creer en el perdón y justificación divinos para un matrimonio saludable?
3. ¿Cuáles son las características de un romance de películas/novelas que perjudican las expectativas de un matrimonio cristiano?
4. Ahora traten de mirarse y respondan las siguientes preguntas:
 - a. ¿En qué medida nuestro matrimonio refleja la relación con Cristo?
 - b. ¿Nuestro matrimonio está centrado, primero, en mí, en mi esposa en mis hijos, en mis responsabilidades, en mis objetivos, en mi comodidad o en otros bienes?
 - c. ¿Ya hemos conversado como casados (o su pretendiente), sobre el concepto que posee al respecto del matrimonio con el objetivo de compararlo con la enseñanza bíblica?
5. En el texto de 1 Corintios 13:4-8, encontramos diversas cualidades del verdadero amor. A la luz de la Palabra, ¿cuál de ellas está ausente en nuestro matrimonio? ¿como podemos ayudar a otros matrimonios al respecto o a los que pretenden seriamente, casarse?

AGF / HCC / EMA